



Revista
de la
Asociación
de Alumnos
de Postgrado
de Filosofía

TALES

Número 1 – Año 2008
ISSN: 2172-2587

Actas
I Congreso de Jóvenes
Investigadores en
Filosofía

Filosofía en el siglo XXI

Madrid 29-31 de Octubre 2008

Revista de la Asociación de
Alumnos de Postgrado de Filosofía

TALES

Número 1 – Año 2008

ISSN: 2172-2587

Actas

I Congreso de Jóvenes Investigadores en Filosofía

Filosofía en el siglo XXI

Madrid 27 y 28 de Octubre 2008



Vicedecanato de Estudios y Convergencia Europea
Facultad de Filosofía
Universidad Complutense de Madrid



TALES

Asociación de Alumnos
de Postgrado de Filosofía
Universidad Complutense
de Madrid

Multiculturalismo, Reificación e Hibridación

Damián Omar Martínez Arias

Universidad de Murcia

Resumen

En este texto expongo el concepto de multiculturalismo con el que vengo trabajando (entendido como una de las políticas de la identidad, y en el contexto de la teoría política anglosajona de corte liberal) y dos de las principales críticas que han sido formuladas contra él. Posteriormente, señalo nuevas aproximaciones al estudio de la diversidad cultural, que, basadas en los conceptos de 'nuevas etnicidades' e 'hibridación', tratan de evitar las críticas hechas contra el multiculturalismo.

Palabras clave

Multiculturalismo, reificación, hibridaciones, nuevas etnicidades, tolerancia.

Abstract

In this paper I state the concept of multiculturalism I am working on (understood as one of the 'politics of identity', and in the context of Anglo-saxon political liberal theory), and two of the main critiques against it. After that, I show new approaches to the study of cultural diversity, based on the concepts of 'new ethnicities' and 'hybridity', which are trying to avoid the criticism against multiculturalism.

Key words

Multiculturalism, reification, hybridity, new ethnicities, tolerance.

I

El concepto de multiculturalismo es propenso a causar malentendidos. Y no sin razón, ya que este término ha sido utilizado para nombrar aspectos muy distintos de las realidades políticas, sociales y culturales contemporáneas, desde las minorías nacionales hasta los grupos religiosos, pasando por la readaptación del currículum educativo en colegios con miembros de minorías étnicas o religiosas, por el reconocimiento de distintas lenguas, festividades públicas o fiestas religiosas en el ámbito público e institucional.

Mi intervención versará sobre el multiculturalismo y sus críticas, ¿a qué me refiero yo entonces? ¿Es lo mismo tolerancia que multiculturalismo? Para comenzar haremos una breve distinción entre ambos conceptos. La tolerancia es la forma en que tanto las teorías liberales como gran parte de las democracias liberales han respondido ante la diversidad cultural. Rawls plantea que en una sociedad justa, el Estado no debe expresar ni defender ningún punto de vista ético o religioso, sino que debe ser neutral entre las distintas concepciones del bien¹. Para que estas distintas concepciones del bien puedan convivir, deben ser expresadas en el ámbito privado, ya que su expresión en el ámbito público daría lugar a luchas por la imposición de una concepción determinada del bien sobre las demás. Por ello, la tolerancia liberal en una de sus últimas expresiones clásicas, permite que las diferencias, morales y religiosas se practiquen, siempre que sea en el ámbito privado.

El multiculturalismo lo que promueve es dar un paso más allá de la tolerancia liberal, no solo aceptando, sino reconociendo e institucionalizando esas diferencias religiosas o culturales, de modo que pasen a formar parte de la propia sociedad. Es en este sentido en el que Charles Taylor habla de política del reconocimiento.

Al hablar de multiculturalismo, me refiero por lo tanto a teorías y prácticas políticas. Por un lado, a aquellas políticas de integración pluralista de la diversidad étnica que desde las décadas de los setenta se vienen llevando a cabo en distintos países como Australia, Canadá, Suecia, Holanda o Gran Bretaña, tratando de dar un reconocimiento público a distintas minorías étnicas y religiosas. Por otro lado, me refiero a las primeras teorías políticas que desde finales de los años ochenta y principios de los noventa, trataron de hacerse eco de tal

¹ Rawls, J.: *Teoría de la Justicia*. Mexico: FCE, 1985. Citado en: Modood, T.: *Multiculturalism, A Civic Idea*. Cambridge: Polity Press, 2007, p. 63.

* Una versión extendida de esta comunicación presentada el *I Congreso de Jóvenes Investigadores en Filosofía* puede ser encontrada en: *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, nº 47, 2009, pp. 93-105.

** El trabajo realizado para preparar esta comunicación ha sido posible gracias al disfrute de una Beca Predoctoral de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Ciencia e Innovación (AP2006-04395) en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia. Agradezco a los organizadores y a todos los compañeros con los que tuve ocasión de debatir sobre mi ella.

situación, intentando salvar la brecha que durante ese período se daba entre la teoría política de corte liberal y que defendía la tolerancia y las propias prácticas de los países que pusieron en marcha tales políticas multiculturalistas y que iban más allá de la tolerancia liberal².

¿Y por qué voy a hablar tanto de teorías como de políticas? Porque los discursos sobre el multiculturalismo han pasado a tener una gran relevancia en las distintas disciplinas de las ciencias sociales y porque estos discursos de la antropología social, la sociología y la filosofía política han influenciado y siguen influenciando enormemente las distintas políticas públicas en distintos lugares, como ahora veremos.

Una de las grandes cualidades de los discursos del multiculturalismo es que han revelado un prejuicio muy arraigado en la tradición política y filosófica occidental. Por lo general, esta no ha dedicado demasiados esfuerzos a la investigación y práctica en materia de derechos de las minorías, y esto aún teniendo en cuenta que casi todas las comunidades políticas organizadas de la historia han sido multiétnicas. A pesar de ello, la mayoría de los especialistas en teoría política han utilizado un modelo idealizado de *polis* en la que los conciudadanos comparten unos ancestros, un lenguaje y una cultura comunes, basándose en el modelo estándar de las ciudades-Estado culturalmente homogéneas de la antigua Grecia³.

Desde Platón y Aristóteles hasta Rousseau la teoría no fue explícitamente nacionalista, pero la asunción de un lenguaje, historia o religión comunes subyacía a cualquier intento de teorizar todo aquello relacionado con las prácticas e instituciones políticas. Desde las ciudades-Estado de la Grecia Antigua hasta los Estados-Nación de la Europa moderna, la comunidad política ideal fue concebida como un organismo social aislado y arraigado, como un pueblo étnicamente homogéneo que habita y domina un territorio determinado, como una nación circunscrita demográfica y geográficamente⁴.

En este sentido, el multiculturalismo ha supuesto un desafío radical al clásico modo en que la teoría política se presentaba, ya que los argumentos en favor del multiculturalismo político han sido dirigidos precisamente contra esas concepciones esencialistas y monistas de la nacionalidad; concepciones que presuponían una homogeneidad cultural como la base innegable y necesaria de la identidad nacional.

² Como bien señala Will Kymlicka en: Kymlicka, W.: *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Barcelona: Paidós, 2003, p. 14.

³ Sobre este supuesto de homogeneidad cultural en el pensamiento político occidental, cfr: McNeill, W.: *Poliethnicity and National Unity in World History*. Toronto: University of Toronto Press, 1986; McRae, K.: «The Plural Society and the Western Political Tradition» en *Canadian Journal of Political Science*, 12/4, 1979, pp. 675-688; Van Dyke, V.: «The individual, the State and Ethnic Communities in Political Theory» en *World Politics*, 29/3, 1977, pp. 343-369; Walzer, M.: «Pluralism in Political Perspective» en M. Walzer (ed.), *The Politics of Ethnicity*. Cambridge: Harvard University Press, 1982, pp. 1-28; Connor, W.: *Ethnonationalism. The Quest for Understanding*. New Jersey: Princeton University Press, 1994.

⁴ Campillo, A.: «Ciudadanía y extranjería en la sociedad global» en A. Pedreño & M. Hernández (eds.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 107-124.

El multiculturalismo ha defendido la diferenciación interna y el carácter fluido de las nacionalidades, con definiciones de la pertenencia nacional como algo construido históricamente y que puede cambiar a lo largo del tiempo. De este modo, sus defensores han partido de un concepto de la nacionalidad no basado en presupuestos de homogeneidad étnica o cultural; han planteado, por lo tanto, una concepción de la nacionalidad como algo siempre inacabado, en constante proceso de cambio y negociación. Partiendo de estos últimos presupuestos, el multiculturalismo ha sido capaz de argumentar en favor de la incorporación de distintos grupos inmigrantes (los denominados «grupos étnicos») en una nacionalidad «en proceso» y en contra de aquellos que perciben los procesos de llegada de inmigrantes como una amenaza a la integridad y homogeneidad nacional; a la vez ha tratado de reconocer el derecho al mantenimiento de las tradiciones culturales y su expresión en el ámbito público, poniéndolo en relación con la igualdad social y la protección frente a la discriminación. En este sentido, el multiculturalismo ha representado una alternativa a las aproximaciones teóricas y políticas asimilacionistas sobre la incorporación nacional de los inmigrantes⁵.

El multiculturalismo vendría a ser, de este modo, una crítica al esencialismo implícito en los discursos teóricos sobre la nacionalidad y la identidad nacional y a las políticas basadas en estos discursos. No es curioso que, poco después de que los teóricos defensores del multiculturalismo comenzaran a publicar sus libros y artículos, una avalancha de críticas se les viniera encima. Lo curioso del caso es que gran parte de las críticas acusaron al multiculturalismo en los mismos términos en los que el multiculturalismo criticó a la teoría política. Es decir, al igual que el multiculturalismo desafió las concepciones monoculturalistas o esencialistas de la nacionalidad y la identidad nacional o cultural, ciertos autores han desafiado tanto la teoría como las prácticas multiculturalistas, señalando que han terminado cayendo en los errores que precisamente critican en las nociones de la nacionalidad que presuponen una homogeneidad cultural⁶.

Estas críticas han señalado distintos problemas comúnmente identificados tanto con la teoría como con las prácticas multiculturalistas. Se dice, por ejemplo, que existe un esencialismo implícito en sus discursos, que el sistema de categorización en el que se basa es defectuoso, que las formas políticas que adopta son criticables, que va asociado a una ritualización de la etnicidad que excluye de los análisis a la clase social, que solo se ocupa de las minorías étnicas, que ha creado un sentido de la exclusión hacia los blancos, que su

⁵ Vertovec, S.: «Transnational Challenges to the 'New' Multiculturalism», WPTC-01-06. Ponencia presentada para la ASA Conference, Universidad de Sussex, 30 Marzo 2001, p. 3.

⁶ Modood, T.: «Anti-Essentialism, Multiculturalism and the 'Recognition' of Religious Groups» en *The Journal of Political Philosophy*, 6/4, 1998, p. 378; Uitemark, J. Ugo Rossi y Henk Van Houtum: «Reinventing Multiculturalism: Urban Citizenship and the Negotiation of Ethnic Diversity in Amsterdam» en *International Journal of Urban and Regional Research*, 29/3, 2005, p. 624; Vertovec: art. cit, p. 4.

modelo de representación solo trata con las élites, que puede ampliar el abanico de desigualdades, que erige barreras entre los grupos, o que no tiene en cuenta los fenómenos provocados por la globalización⁷

Con el fin de facilitar la comprensión de estas críticas y del alcance que han tenido, procederemos a reagruparlas en dos bloques diferenciados, aunque profundamente interconectados.

1. El multiculturalismo *basa sus análisis en un concepto reificado*⁸ de la cultura, y por ende de la identidad nacional o cultural, a pesar de que lo que venía combatiendo. Debido a esto, supone que esas culturas minoritarias son algo diferenciado, congelado en el tiempo, impermeable a las influencias externas, homogéneo, y sin disensiones internas; que las personas de ciertos orígenes geográficos, étnicos o familiares se supone deben ser definidas por su «cultura» y además que su comportamiento está culturalmente determinado. Se dice, en definitiva, que los defensores del multiculturalismo poseen una visión excesivamente funcionalista de las minorías culturales en la que los conflictos tanto internos como externos al propio grupo son pasados por alto. Por lo tanto, en sus análisis dinamizan a las culturas mayoritarias, pero homogeneizan a las minoritarias.

Desde este punto de vista, observa Steven Vertovec, el multiculturalismo entiende que la:

«cultura, es una especie de paquete (a veces designado como el 'bagaje cultural de los inmigrantes') de costumbres y rasgos de comportamiento moral y estético colectivo, misteriosamente transmitido entre las generaciones, más apropiado para ciertos lugares geográficos que aún no han sido afectados por la historia (...), que inculca unas cualidades

⁷ Estas críticas vienen recogidas en: Grillo, R.: *Pluralism and the Politics of Difference: State, Culture and Ethnicity in Comparative Perspective*. Oxford: Clarendon Press, 1998, p. 195; Alibhai-Brown, Y.: *After Multiculturalism*. London: The Foreign Policy Centre, 2000.

⁸ La reificación es -siguiendo a Baumann- «hacer real algo que no existe, o bien convertir conceptos en cosas». Baumann, G.: Baumann, G.: *El Enigma Multicultural. Un Replanteamiento de las Identidades Nacionales, Étnicas y Religiosas*. Barcelona: Paidós, 2001, p. 84. Baumann se basa en el concepto de reificación que expusieron Berger y Luckmann: «La reificación es la aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas, vale decir, en términos no humanos [...] la reificación es la aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo distinto de los productos humanos, como hechos de la naturaleza [...] El hombre, el productor de un mundo, es aprehendido como producto de ese mundo, y la actividad humana es aprehendida como un epifenómeno de procesos no humanos» Berger, P & Thomas Luckmann: *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Harmondsworth: Penguin Books, 1967, pp. 106-107. Por lo tanto, al afirmar que el multiculturalismo parte de un concepto reificado de la cultura, los críticos señalan que *la cultura*, concepto utilizado por las ciencias sociales para referirse a productos derivados de la acción humana, *es convertido en una cosa* que produce y determina el comportamiento del hombre.

diferenciadas en los sentimientos, valores, prácticas, relaciones sociales, predilecciones y una naturaleza intrínseca a todos los que pertenecen a una (cultura particular)».⁹

2. El hecho de que se parta de un concepto esencialista o reificado de la cultura tiene consecuencias tremendamente problemáticas. No solo desde el punto de vista teórico, sino también desde el político, ya que las propias políticas multiculturalistas se basan en este mismo concepto. Esto supone que aquellos que tratan de legislar y crear políticas públicas lo harán partiendo de ideas erróneas, con las consecuencias que esto puede conllevar¹⁰.

Concepciones esencializadas de la cultura han sido observadas durante las últimas décadas en programas multiculturales en áreas como la educación, los medios de comunicación, e incluso en manuales y cursos de formación para profesionales (por ejemplo, para la policía o los servicios sociales). Que esto es así puede ser ampliamente demostrado si atendemos a los estudios que sobre ello han hecho varios autores sobre distintas políticas multiculturales de Canadá, Australia, Estados Unidos, Alemania, Suecia o el Reino Unido¹¹.

De esto se deriva una crítica fundamental: *el multiculturalismo apoya a las élites de las denominadas «comunidades étnicas»*. Desde este punto de vista, los intentos por incorporar a los grupos étnicos en las instituciones llevan a la formación de una élite de líderes que pretenden representar sus respectivas comunidades. En este contexto, el Estado dicta qué es y qué no es una identidad legítima. Las identidades son, por lo tanto, incorporadas siguiendo las demandas de las élites dominantes. Al tiempo que las identidades étnicas son reconocidas, su posición subordinada y aislada es confirmada y consolidada. «Estas estrategias -dice Gerd Baumann- son represivas, y el multiculturalismo que crean será la única propiedad que posean esas élites que abusan de su poder para definir la forma en que

⁹ Vertovec, S.: «Multiculturalism, Culturalism and Public Incorporation» en *Ethnic and Racial Studies*, 19/1, 1996, p. 51.

¹⁰ Modood, T.: art. cit., p. 379; Uitemark, J. Ugo Rossi y Henk Van Houtum: art. cit., p. 624.

¹¹ Para el caso de Canadá: Kobayashi, A.: «Multiculturalism: Representing a Canadian institution» en Duncan, J. & D. Ley (eds.): *Place/Culture/Representation*. London: Routledge, 1993, pp. 205-31. Para Australia: Castles S., M. Kalantzis, B. Cope & M. Morrissey (eds): *Mistaken Identity: Multiculturalism and the Demise of Nationalism in Australia*. Sydney: Pluto Press, 1998. Para Estados Unidos: Turner, T.: «Anthropology and multiculturalism: What is anthropology that multiculturalists should be mindful of it» en *Cultural Anthropology*, 8/4, 1993, pp. 411-429. Para Alemania: Radtke, F.: «The formation of ethnic minorities and the transformation of social into ethnic conflicts in a so-called multicultural society – the case of Germany» en Rex, J. & B. Drury (eds): *Ethnic Mobilisation in a Multi-Cultural Europe*. Aldershot: Avebury, 1994, pp. 30-37. Para Suecia: Ålund, A. and C. Schierup: *Paradoxes of Multiculturalism: Essays on Swedish Society*. Aldershot: Avebury. Y para el Reino Unido: Anthias, F. and N. Yuval-Davis: *Racialized Boundaries: Race, Nation, Gender, Colour and Class and the Anti-Racist Struggle*. London: Routledge, 1993.

los demás deben ver el mundo»¹².

Aunque esta segunda crítica no es solo consecuencia de la primera. A su vez, la refuerza. La comprensión esencialista de las «culturas minoritarias» es adoptada por los propios miembros de los grupos étnicos minoritarios, tanto por las élites como por la mayoría. A través de una detallada etnografía, Gerd Baumann ha demostrado cómo las visiones reificadas de la cultura son sustentadas tanto por los discursos dominantes (élites de grupos étnicos o religiosos, medios de comunicación, instancias gubernamentales), como por los discursos de los propios miembros de las minorías étnicas¹³.

De este modo, lo que se produce es una retroalimentación entre la formación de unas élites dominantes y la formación de un concepto reificado de la cultura. Es decir, el hecho de que los discursos teóricos reifiquen la idea de grupo o de cultura ayuda a la formación y fortalecimiento de unas élites que se erigen en representantes de una «comunidad» que se corresponderá con una «cultura» y que a toda costa será necesario defender, y esto a su vez ayuda a reforzar la idea de cultura como algo atemporal, congelado en el tiempo y sin posibilidad de cambio.

II

Como respuesta a las insuficiencias teóricas y prácticas señaladas anteriormente, muchos autores han partido hacia la búsqueda de nuevas aproximaciones para la comprensión teórica y la administración institucional de la diversidad. En los últimos años, ha aparecido una gran cantidad de literatura que plantea la necesidad de abandonar las viejas concepciones que se habían mantenido sobre la cultura y la identidad cultural, avanzando en la redefinición de esos conceptos o en la creación de otros nuevos.

Dos conceptos clave como el de «hibridación» y «nuevas etnicidades» han abierto nuevos caminos en los que se han introducido novedosas aproximaciones teóricas al estudio del fenómeno de la diversidad cultural. Con estos nuevos conceptos se acertó a mostrar que las identidades étnicas no son simplemente dadas o poseídas, sino que son más bien cambiantes y circunstanciales y que estos cambios se producen al compartir el espacio social con otras herencias e influencias. Además, estos conceptos tienen en cuenta las consecuencias que las migraciones post-coloniales, el movimiento de poblaciones y la mezcla de culturas han tenido en la formación de las nuevas identidades.

La influencia de Stuart Hall a este respecto es innegable. Fue él quien acuñó el concepto de «nuevas etnicidades». El término etnicidad, a pesar de reconocer el lugar de la

¹² Baumann, G.: op. cit., p. 114.

¹³ Baumann, G.: *Contesting Culture: Discourses of Identity in Multi-Ethnic London*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996

historia, el lenguaje y la cultura en la construcción de la subjetividad y de la identidad, ha tenido casi siempre una connotación excluyente, discriminatoria e incluso inferiorizante. Las etnias siempre han sido «los otros», pero nunca el grupo que clasifica. Para los griegos, por ejemplo, las etnias eran las otras gentes, los no griegos, los periféricos, los bárbaros por oposición a los «helenos», como se nombraban a sí mismos. Con la llegada del Siglo XIX, el término etnicidad se utilizó en los discursos imperialistas, racistas y nacionalistas para hablar de los pueblos colonizados.

A finales de los ochenta, Hall habló sobre la emergencia de un nuevo concepto de etnicidad, o más bien de una reapropiación del clásico concepto de etnicidad. Todo empezó en el momento en que la filosofía, las ciencias sociales y distintos grupos de presión política comenzaron a desafiar y poner en cuestión el carácter universalista de los discursos occidentales sobre la razón, la raza, la historia y la cultura; discursos que hablaban «para todo el mundo, mientras que a su vez estaban en todos sitios y en ningún lugar»¹⁴. Estos desafíos pusieron en marcha una protesta ideológica en torno al término etnicidad. Esta nueva problemática señaló el hecho de que las identidades se habían liberado de sus anclajes en las clásicas historias lineales de la raza y la nación y que estaban redefiniendo su diferencia de modo que pusieron en cuestión los modelos orgánicos y unitarios de la cultura y la identidad cultural.

La noción de nuevas etnicidades se refiere, por tanto, a las múltiples formas de tráfico cultural generado por los procesos de globalización, así como a la convergencia de geografías transnacionales y transculturales de identificación a través de la apertura de nuevas redes diaspóricas de comunicación¹⁵, entendiendo a los grupos étnicos de un modo mucho más plural y matizado, como portadores y creadores de identidades múltiples y transversales¹⁶. Este análisis fue y sigue siendo muy influyente en diversas áreas de las ciencias sociales y las humanidades.

Sin duda, junto a Stuart Hall podemos señalar a Homi Bhabha, quien señala la creciente influencia de aquellas voces que alguna vez fueron excluidas y que ahora desafían las fronteras del proyecto europeo. La afinidad que encontramos entre esas distintas voces marginadas ofrece la base para repensar los procesos de cambio y los sujetos de la modernidad. La hibridación –nos dice Bhabha– puede ser una condición común de todos aquellos que han tenido agudas memorias de privación. El trabajo de Bhabha se centra en los procesos psíquicos de identificación y en las prácticas culturales de representación.

¹⁴ Hall, S.: «New Ethnicities» en J. Donald & A. Rattansi (eds.), *'Race', Culture & Difference*. London: SAGE, 1992, p. 257.

¹⁵ Cohen, P. (ed.), *New Ethnicities, Old Racisms*, London: Zed Books, 1999, p. 5.

¹⁶ Hall, S.: art. cit., p. 254.

En sus escritos, el concepto de hibridación es inicialmente usado para exponer los conflictos del discurso colonial, y a partir de ahí lo utiliza también para explicar los distintos modos de vivir con la diferencia. Bhabha sugiere que para comprender las estructuras contemporáneas de la acción es necesario desplazar nuestra atención hacia los agitados procesos de identificación. Señala, a este respecto, que la identidad nunca está fijada por siempre, que no procede de una esencia ni puede adoptar una forma final y absoluta de la que ya no pueda desplazarse. La identidad se transforma constantemente y nunca llega al final de la trayectoria. Esto no significa, sin embargo, que la identidad se construya en un vacío político y cultural. Apuntar a la elasticidad de la identidad, a su dinamismo, no implica que los horizontes sean ilimitados o que el pasado no tenga un peso considerable.

De acuerdo con Bhabha, el acento en el proceso de identificación requiere un mayor reconocimiento de la estrategia de negociación. La identidad, nos dice, siempre presupone un sentido de la ubicación y una relación con los otros, pero no una ubicación cerrada, sino negociada y con posibilidad de ser transformada¹⁷.

Vemos por tanto, un desplazamiento hacia nuevas formas de entender tanto la cultura o los grupos étnicos como la identidad. Los debates sobre las «nuevas etnicidades» y las hibridaciones culturales se han ido sucediendo a finales del siglo XX y principios del XXI. Muy buenos ejemplos de estos nuevos modos de pensar la diferencia los podemos encontrar en los volúmenes *New Ethnicities, Old Racisms*, y *Debating Cultural Hybridity*¹⁸, así como en el *Informe Parekh*¹⁹, o el *Cuarto Informe Nacional de Minorías Étnicas en el Reino Unido*²⁰.

En estos nuevos estudios se tratan de destacar las consecuencias tanto teóricas como políticas de las nuevas aproximaciones epistemológicas y metodológicas al estudio de la cultura de las que venimos hablando. Conscientes de la influencia que están ejerciendo ciertos estudios sociales en la puesta en práctica de distintas políticas públicas, algunos científicos sociales se han planteado la necesidad y la importancia de los trabajos tanto teóricos como

¹⁷ Bhabha, H.K.: *El Lugar de la Cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.

¹⁸ Cohen, P. (ed.), *New Ethnicities, Old Racisms*, London: Zed Books, 1999; P. Webner & Tariq Modood (eds.): *Debating Cultural Hybridity: Multicultural Identities and the Politics of Anti-Racism*. London: Zed Books, 1997. Editados a finales de la década de los noventa y con una gran variedad de trabajos que se proponen repensar los clásicos conceptos de nación, raza, identidad o cultura de un modo acorde a los nuevos procesos históricos y sociológicos.

¹⁹ Rannymede Trust/Commission on the Future of Multi-Ethnic Britain: *The Future of Multi Ethnic Britain [The Parekh Report]*. London: Profile Books, 2000.

²⁰ Se trata del cuarto de una serie de estudios que, desde los años sesenta se llevan realizando cada década en el Reino Unido por el *Policy Studies Institute*. Los estudios fueron los siguientes: Daniel, W.W.: *Racial Discrimination in England*, 1966.; Smith, D.: *Racial Disadvantage in Britain*, 1974; Brown, C.: *Black and White Britain*, 1982; Modood, T. et al.: *Ethnic Minorities in Britain. Diversity and Disadvantage*, 1994.

empíricos basados en esta renovación epistemológica. Las aproximaciones a estos debates se suelen hacer desde perspectivas que aplauden las políticas multiculturalistas pero que tratan de redefinir los conceptos para que las intervenciones políticas se hagan siguiendo nuevos modelos de interacción social y de identificación grupal.

Bibliografía

- Alibhai-Brown, Y.: *After Multiculturalism*. London: The Foreign Policy Centre, 2000.
- Ålund, A. & C. Schierup: *Paradoxes of Multiculturalism: Essays on Swedish Society*. Aldershot: Avebury, 1991.
- Anthias, F. and N. Yuval-Davis: *Racialized Boundaries: Race, Nation, Gender, Colour and Class and the Anti-Racist Struggle*. London: Routledge, 1993.
- Baumann, G.: *Contesting Culture: Discourses of Identity in Multi-Ethnic London*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Baumann, G.: «Dominant and Demotic Discourses of Culture: Their Relevance to Multi-Ethnic Alliances» en P. Webner & Tariq Modood (eds.), *Debating Cultural Hybridity : Multicultural Identities and the Politics of Anti-Racism*. London: Zed Books, 1997, pp. 209-225.
- Baumann, G.: *El Enigma Multicultural. Un Replanteamiento de las Identidades Nacionales, Étnicas y Religiosas*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Berger, P & Thomas Luckmann: *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Harmondsworth: Penguin Books, 1967.
- Bhabha, H.K.: *El Lugar de la Cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- Campillo, A.: «Ciudadanía y extranjería en la sociedad global» en A. Pedreño & Hernández, M. (eds.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia, 2005, pp. 107-124
- Castles S., M. Kalantzis, B. Cope & M. Morrissey (eds), *Mistaken Identity: Multiculturalism and the Demise of Nationalism in Australia*. Sydney: Pluto Press, 1998.
- Castles, S.: «How Nation-States Respond to Immigration and Ethnic Diversity» en *New Community*, 21/3, 1995, pp. 293-308.
- Castles S.: *Ethnicity and Globalization: From Migrant Worker to Transnational Citizen*. London: SAGE, 2000.
- Cohen, P. (ed.): *New Ethnicities, Old Racisms*, London: Zed Books, 1999.
- Dirlik, A.: «Culturalism as Hegemonic Ideology and Liberating Practice» en Mohamed, J. and D. Lloyd (eds.) (1990), *The Nature and Context Of Minority Discourse*, New York, Oxford University Press.

- Friedman, J.: «Global Crises, The Struggle for Cultural Identity and Intellectual Porkbarrelling: Cosmopolitans versus Locals in an Era of De-Hegemonisation» en P. Webner & Tariq Modood (eds.), *Debating Cultural Hibridity: Multicultural Identities and the Politics of Anti- Racism*. London: Zed Books, 1997, pp. 70-89.
- Grillo, R.: *Pluralism and the Politics of Difference: State, Culture and Ethnicity in Comparative Perspective*, Oxford: Clarendon Press, 1998.
- Hall, S.: «New Ethnicities» en Donald, J & Ali Rattansi (eds.), *'Race', Culture & Difference*. London: SAGE, 1992.
- Hall, S.: «The Question of Cultural Identity» en S. Hall & T. McGrew (eds.), *Modernity and its Futures*. Oxford: Polity Press, 1992.
- Joppke, C.: «The Retreat of Multiculturalism in the Liberal State: Theory and Policy» en *The British Journal of Sociology*, 55/2, 2004, pp. 237–57.
- Kobayashi, A.: «Multiculturalism: Representing a Canadian institution» en J. Duncan & D. Ley (eds.), *Place/Culture/Representation*. London: Routledge, 1993, pp. 205-31.
- Kymlicka, W.: *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Kymlicka, W.: *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Barcelona: Paidós, 2003.
- McNeill, W.: *Poliethnicity and National Unity in World History*. Toronto: University of Toronto Press, 1986.
- McRae, K.: «The Plural Society and the Western Political Tradition» en *Canadian Journal of Political Science*, 12/4, 1979, pp. 675-688.
- Modood, T.: *Multiculturalism, A Civic Idea*. Cambridge: Polity Press, 2007.
- Modood, T., S. Beishon & S. Virdee: *Changing Ethnic Identities*. London: Policy Studies Institute, 1994.
- Modood, T., Richard Berthoud et al.: *Ethnic Minorities in Britain: Diversity and Disadvantage. The Fourth National Survey of Ethnic Minorities*. London: Policy Studies Institute, 1997.
- Modood, T.: «Anti-Essentialism, Multiculturalism and the 'Recognition' of Religious Groups» en *The Journal of Political Philosophy*, 6/4, 1998, pp. 378-399.
- Papastergiadis, N.: «Tracing Hibridity in Theory» en P. Webner & Tariq Modood (eds.), *Debating Cultural Hibridity: Multicultural Identities and the Politics of Anti-Racism*. London: Zed Books, 1997, pp. 257-281.
- Parekh, B.: *Repensando el Multiculturalismo. Diversidad Cultural y Teoría Política*. Barcelona: Istmo, 2005.
- Radtke, F.: «The formation of ethnic minorities and the transformation of social into ethnic

- conflicts in a so-called multicultural society – the case of Germany» en J. Rex & B. Drury (eds.), *Ethnic Mobilisation in a Multi-Cultural Europe*. Aldershot: Avebury, 1994, pp. 30-37.
- Runnymede Trust/Commission on the Future of Multi-Ethnic Britain: *The Future of Multi Ethnic Britain [The Parekh Report]*. London: Profile Books, 2000.
- Taylor, Ch.: *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Turner, T.: «Anthropology and multiculturalism: What is anthropology that multiculturalists should be mindful of it?» en *Cultural Anthropology*, 8/4, 1993, 411-429.
- Uitemark, J., U. Rossi & H. Van Houtum: «Reinventing Multiculturalism: Urban Citizenship and the Negotiation of Ethnic Diversity in Amsterdam» en *International Journal of Urban and Regional Research*, 29/3, 2005, pp. 622-640.
- Van Dyke, V.: «The individual, the State and Ethnic Communities in Political Theory» en *World Politics*, 29/3, 1977, pp. 343-369.
- Vertovec, S.: «Multiculturalism, culturalism and public incorporation» en *Ethnic and Racial Studies*, 19/1, 1996, pp. 49-69.
- Vertovec, S.: «Transnational Challenges to the 'New' Multiculturalism», WPTC-01-06, Ponencia presentada para la ASA Conference, Universidad de Sussex, 30 Marzo 2001.
- Vertovec, S.: «Introduction: New Directions in the Anthropology of Migration and Multiculturalism», en *Ethnic and Racial Studies*, 30/6, 2007, pp. 961-978.
- Waldron, J.: «Minority Cultures and the Cosmopolitan Alternative» en W. Kymlicka (ed.), *The Rights of Minority Cultures*. Oxford: Oxford University Press, 1995, pp. 93-119.
- Walzer, M.: «Pluralism in Political Perspective» en M. Walzer (ed.), *The Politics of Ethnicity*. Cambridge, Harvard University Press, 1982, pp. 1-28
- Webner, P. & Tariq Modood (eds.), *Debating Cultural Hybridity: Multicultural Identities and the Politics of Anti-Racism*. London: Zed Books, 1997.